

"ASPERA BRISA", de *Luis Merino Reyes*, Ediciones Acanto, 1952

La fisonomía literaria de nuestro escritor es variada: poeta, cuentista, cronista, crítico. En el primer aspecto pesan sus "Islas de Música" (1936), "Lenguaje del Hombre" (1938), "Latitud" (1940), a que debemos sumar el paradójico nombre de "Aspera Brisa". El cuento chileno se ve enriquecido por las colecciones de "Muro de Cal" (1946) y "El Chiquillo Blanco" (1949), mientras en la crónica y la valoración, la interesante obra de Merino Reyes es casi cotidiana en "Las Últimas Noticias", diario metropolitano.

Muy rara la calidad en distintos géneros, que deben considerarse parcelas naturales de la creación estética; sin embargo, Merino Reyes quiebra la línea. En el cuento entrega facturas tan estimables como el "Exabrupto" y "Narciso", de clara pericia en el sondeo psicológico. La acusan también sus buidas crónicas y su pluma de censora autoridad.

En "Aspera Brisa" palpamos dos vetas. Una va en la derrota del amor por lo prosaico, acostumbrado y usual; la otra, por aquella que persuade lo dilecto, imprevisto y puro. En la primera sentó maestría el autor de "Residencia en la Tierra", y en la segunda, los cinceladores de "Barco Ebrío", "La Joven Parca" y "No en Atanor ni Estanque", "Nardo mío"...

Apreciéense:

Contemplo a mis parientes desde lejos, como si fueran extra-  
[ños,  
alentados por rencores arcaicos de niño de madre viuda y rígida,  
los veo aferrados a la vida, cuidando sus riñones y la simetría  
[de sus objetos,  
los oigo jabonarse todas las mañanas para tener el alma limpia,  
y comer poco sin perder la estrictez austera de las viejas señoras,  
("Salmo").

Frente a:

Como un náufrago ciego me limito,  
palpo el recuerdo oscuro de mis ritos,  
mi ingrávida pasión, mi desenfado,  
y una fuerza salvaje me destina  
a morir en tu mágica sordina  
donde mi corazón ronda extasiado ("Recuerdo").

Son las raíces intuitiva y civilizada de Luis Merino Reyes, que le acreditan volumen entre las voces poéticas de actualidad.

"PEDRO PRADO, UN CLÁSICO DE AMÉRICA", de *Julio Arriagada Augier* y *Hugo Goldsack*, Nascimento, 1952

Este libro forma parte de una serie que se proponen publicar sus autores acerca de los Premios Nacionales de Literatura, y corresponde a la elaboración sistematizada de clases en Cursos de Verano de la Universidad de Chile.

El título no puede ser más justo, y en cuanto al contenido, es admirable la acuciosidad severa con que el ensayo biográfico, expositivo y valorador de estos escritores conforma la más completa visión que poseamos del poeta, novelista y dramaturgo muerto el 51.

Prado es un clásico por el cultivo de la unidad y la poda mediante el concurso de la sindéresis o inteligencia. Su influjo dentro de la corriente postmodernista es salubérrimo, porque da al traste con las efusiones de sospechosos tropicalismos. En efecto, la manigua en América amenazaba hacerse mental cuando el autor de la "Casa Abandonada" actualizó el principio de Horacio "trátase de lo que se trate, sea simple y único".

No creemos —sin embargo— que lo haya cumplido siempre, como no estamos de acuerdo con los autores en aquello del "antirracio-